

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

MEDIO SIGLO DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD

DISCURSO DEL ACADÉMICO ELECTO

EXCMO. SR. D. FERNANDO DE TERÁN TROYANO

Leído en el acto de su recepción pública,
el día 17 de Febrero de 2002.

Y CONTESTACIÓN DEL

EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GOITIA



MADRID
MMII

MEDIO SIGLO DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD

DISCURSO DEL ACADÉMICO ELECTO

EXCMO. SR. D. FERNANDO DE TERÁN TROYANO

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

MEDIO SIGLO DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD

DISCURSO DEL ACADÉMICO ELECTO

EXCMO. SR. D. FERNANDO DE TERÁN TROYANO

Leído en el acto de su recepción pública,
el día 17 de Febrero de 2002.

Y CONTESTACIÓN DEL

EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GOITIA



MADRID
MMII

DISCURSO
DEL
EXCMO. SR. D. FERNANDO DE TERÁN TROYANO

Señores académicos:

Deseo, en primer lugar, expresar mi agradecimiento por vuestra elección, para formar parte de esta institución centenaria, en la que ahora me recibís. También mi satisfacción, pues la integración en el desarrollo de vuestros trabajos, me va a permitir colaborar en las nobles tareas de esta Casa.

Entiendo mi presencia en la Real Academia, como resultado de vuestra generosa valoración de mi trabajo. Y ello, aparte del reconocimiento personal, tiene un aspecto mas amplio que me gustaría señalar: ese trabajo, aunque realizado como arquitecto, no ha tenido como fin principal la habitual manifestación de la arquitectura, que se da en la construcción de edificios, sino que se ha desplegado en otra dimensión de la propia arquitectura, que atiende a la construcción de la ciudad.

La ciudad es arquitectura, pero bastante mas que arquitectura. No es sólo una suma de edificios lo que constituye la ciudad, y ésta no puede entenderse sólo a través del estudio y apreciación de los edificios, del mismo modo que no podría gozarse de una sinfonía, sólo a partir de las partes que desarrollan independientemente los instrumentos. Y esa dimensión, que no es la puramente arquitectónica sino precisamente la urbanística, en la que yo me he movido, es la que habéis valorado ahora por si misma, y la que habéis entendido que debía estar aquí. Señalo pues este reconocimiento, y lo hago en nombre de cuantos trabajan en dicha dimensión, no siempre bien entendida y valorada, incluso desde la propia arquitectura.

Razón para manifestar un especial agradecimiento, a los ilustres académicos que tuvieron a bien presentarme, un historiador, un ingeniero y un arquitecto, Excmos. Srs. Bonet Correa, Del Campo y Francés y Fernández Alba

* * * * *

A nadie extrañará que el tema elegido para este acto sea la ciudad. Voy a hablaros de ella, en tanto que gran obra de arte colectiva, pues “la ciudad es el arte mismo”, como decía Lewis Mumford. Pero también como gran artefacto humano, extraordinariamente complejo y problemático, en el que se entrelazan los aspectos físicos y materiales con las cuestiones políticas, económicas y sociales. Tanto, que son innumerables los muy diversos puntos de vista desde los que se la puede considerar, por lo que la ciudad es, desde siempre, tema inagotable de reflexión intelectual, y su estudio ha sido abordado desde muchas disciplinas. El resultado forma un panorama enorme y heterogéneo, inabordable en su totalidad, y en el que es imposible adentrarse en todas direcciones simultáneamente, puesto que, para el entendimiento de una realidad tan compleja, se han elaborado múltiples teorías, frecuentemente contrapuestas, sin demasiada convergencia de intereses interdisciplinarios. Tratemos pues de acotar un espacio para nuestra aproximación de hoy.

Si nos referimos a la ciudad como campo de fuerzas en movimiento, que se reorganiza constantemente, o como resultado económico y social de una combinación de circunstancias históricas en interacción dinámica, estaremos utilizando maneras muy certeras de entender la ciudad, que parten de la consideración de los elementos generadores de su transformación y destacan los aspectos cambiantes, transitorios y movedizos de su naturaleza. Es una visión especialmente adecuada para comprender y abordar la situación actual, producto inacabado de la mas rápida transformación urbana de la historia de la humanidad.

Pero a ella hay que añadir otra manera de mirar a la ciudad, complementaria de la anterior, ya que esos campos de fuerzas producen siempre unos resultados materiales que se manifiestan físicamente en el espacio, se integran con otros también materiales que ya esta-

ban ahí, y permanecen a lo largo del tiempo. Por ello, usando una expresión de Bergson, siempre me ha gustado decir que la ciudad es *tiempo espacializado*. Y ello remite a la visión de la ciudad como conjunto de configuraciones formales de estabilidades consistentes y perdurables, aunque estas deban ser vistas como las huellas del proceso a través del cual se hace la ciudad, como testigos de una formación constante, siempre inacabada y abierta, en continuo devenir.

Esta aproximación nos sitúa ante los aspectos de la forma y de la organización en el espacio, que son aquellos de los que nos es propio hablar a los arquitectos, porque son aquellos para los que tenemos una formación adecuada y en relación con los cuales sabemos movernos y nos corresponde actuar. Son pues esos aspectos los que vamos a considerar aquí, desde una perspectiva ensanchada de la arquitectura. Desde ella vamos a hablar de las formas cambiantes y permanentes de la ciudad actual, y de lo que le está pasando a ésta, de como protegerla, mejorarla y ayudarla a desarrollarse adecuadamente, y de como es posible introducir pautas deseables de organización, en la configuración del complejo modelo al que parece abocada su evolución.

Para ello contamos con una sabiduría específica, que se ha venido construyendo a caballo entre ciencia, historia, técnica y arte, así como con una reflexión crítica y creativa que le sirve de base. Porque al mismo tiempo que se iba construyendo y transformando la realidad urbana, se iba formando el pensamiento sobre la ciudad.

Es algo que viene de antiguo. Sobre la ciudad reflexionaron Platón y Aristóteles, Tomás de Aquino y Tomás Moro, Leonardo, Felipe II y su Consejo de Indias, Luis XIV, George Washington, Ildefonso Cerdá y el Barón de Haussmann, entre tantísimos otros, pero la necesidad de esa reflexión se ha agudizado recientemente, por exigencia de la aceleración de las transformaciones que ha ido sufriendo la organización de la vida humana, y con ellas la ciudad. A su elaboración he asistido durante medio siglo. Como observador y estudioso, buscando entender y explicar las cosas, pero también, modestamente, como artífice, porque me ha gustado estar unas veces repicando y otras veces ir en la procesión. Me inicié temprano, gracias al familiar magisterio de Manuel de Terán, a quien debo, no sólo haberme dedicado a la ciudad y a su relación con el territo-

rio, sino haberlo hecho desde la arquitectura, y no desde la geografía como el, aunque sin olvidar nunca la importancia del soporte geográfico condicionante, ni el apoyo que las ciencias humanas pueden prestar al conocimiento y al entendimiento de lo urbano.

Refiriéndome pues, a los aspectos de forma y estructura, voy a hablaros del medio siglo de pensamiento, suscitado por la evolución y la construcción de la ciudad, que se ha desarrollado justamente en el período en que he podido ver personalmente la relación entre ese pensamiento y la realidad de esa construcción. No se trata tanto de hacer la historia de las ideas, como de entender el modo en que se ha producido dicha relación, dada la acuciante necesidad que tenemos de seguir construyendo tal pensamiento, ante la constantemente renovada forma de la realidad. Pero antes, siguiendo la tradición, honraré gustosamente la memoria de mi antecesor.

* * * * *

Vengo a suceder al académico Excmo. Sr. D. Rafael de la Hoz Arderius, al arquitecto Rafael de la Hoz, al compañero y amigo Rafael. Conocéis bien su *curriculum* y sus méritos profesionales y habéis disfrutado aquí de su colaboración. Por ello, no es una convencional *laudatio*, llena de datos biográficos, menciones honoríficas y relación de edificios, lo que voy a hacer. Pienso que las grandes personas permanecen, no sólo en la presencia de su obra, sino también en la memoria de su calidad humana, que individualmente conservan quienes las trataron. Por eso, en este caso, quiero dar fe de ella, desde las sombras de mi propia memoria.

Pertenecía La Hoz a esa generación de arquitectos que, durante los años cincuenta, inició la incorporación de la arquitectura de este país a la modernidad internacional. Debilitadas ya las consignas que habían pretendido la imposición de una arquitectura oficial, soñada desde la resurrección escurialense, aparecía ese proyecto colectivo de modernidad, con atractivo irresistible, ante quienes iniciábamos entonces la dificultosa empresa de ingresar en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Y en medio del áspero horizonte personal, dado por la acumulación de disparatadas barreras, el espléndido Colegio Mayor Aquinas se erguía allí cerca, como un faro estimu-

lante, diciéndonos que valía la pena perseverar contra el absurdo, si después podían hacerse cosas tan hermosas. Esa fue mi primera deuda con La Hoz antes de conocerle personalmente.

En los años sesenta, contraí con él mi segunda deuda. Era miembro del jurado de un sonado concurso anónimo, en el cual, según el mismo contó luego, impuso su criterio para premiar mi trabajo. Ello me deparó la oportunidad de conversar ampliamente con él, y puedo decir que, tanto como su personalidad profesional, me impresionó su compromiso ético, que nacía de una profunda vivencia religiosa y desembocaba en “voluntad de servicio”, según una expresión que he escuchado también a otros hombres de su generación, como definidora de una actitud ante la vida, entendida como tarea comprometida.

Quizá por ello se prestó en 1971 a organizar y modernizar el ejercicio profesional desde la Dirección General de Arquitectura, de donde hizo emanar una eficaz acción racionalizadora, tan influyente como las Normas Tecnológicas de la Edificación que a él se debieron.

Me llamó entonces para formar parte de un grupo que debía estudiar, desde varios puntos de vista (el mío era ya decididamente el del urbanismo y en función de ello me convocaba) las posibilidades de la repetición formal en la seriación de proyectos, relacionada con la producción cuantiosa de vivienda social. Y siempre me ha parecido verdaderamente admirable, que desde la burocracia oficial, se plantease en aquellos momentos, una iniciativa tan insólitamente ambiciosa, como la investigación de lo que Rafael llamaba la “estética de la reiteración”, y se convocase para ello a artistas como Pablo Palazuelo.

Luego vino su salto al ámbito internacional, después de su destacada actuación como ponente general del Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos celebrado en Madrid en 1975, que le llevó poco después a la Presidencia de esa institución, contribuyendo decisivamente desde allí a la eclosión de la arquitectura española a nivel universal.

Y ya en los años ochenta, cuando la entrega a esas actividades no le impedía realizar alguno de los más bellos edificios del Paseo de

la Castellana de Madrid, volvió a llamarme, siendo entonces presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Se encontraba con el problema de la titulación de urbanista, inexistente en nuestro país, que había que homologar con las de los países de la Union Europea. Debatimos el tema en varias ocasiones y disentimos amigablemente, por causa de unas actitudes de los colegios, que yo no veía como asumir en las reuniones internacionales, como el me pedía.

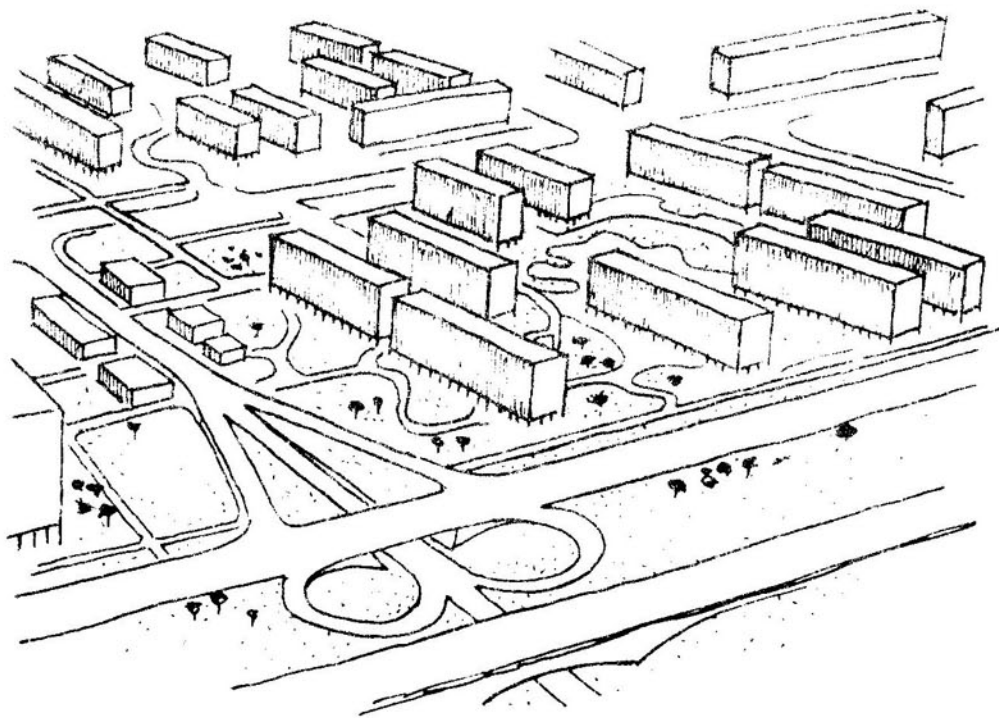
Nos encontramos aún en varias ocasiones mas, como en el acto de su ingreso en esta Real Academia, en 1990, que venía a coronar un recorrido vital tan fructífero. Entonces leyó aquel enjundioso discurso, dedicado al espacio arquitectónico y a su percepción, que le llevaba a definir la arquitectura como *ordenamiento del espacio hacia el bienestar del hombre*. Definición que, desde que se la oí, aplico sin esfuerzo al urbanismo, que entiendo, como he dicho antes, desde una perspectiva ensanchada de la arquitectura.

Pues bien, con el recuerdo de su entrada en esta Academia, y entreverando mi memoria mas directa de su persona, con las etapas del desarrollo público de su rica trayectoria, he querido reunir en esta breve semblanza, la valoración doble de ese gran arquitecto y de ese hombre memorable al que, con respeto y emoción, sucedo hoy en esta Casa.

A continuación paso a desarrollar el tema que había enunciado, partiendo de la situación en que se encontraba cuando, siendo aún estudiante, me incorporaba yo a la observación de un panorama ciertamente incitante, pero desconcertante también, por la diversidad y abundancia de muy sugerentes y contradictorias reflexiones, realizadas desde una gran variedad de enfoques que aparecían en el terreno del pensamiento sobre la ciudad.

* * * * *

Extasiado ante las obras que, en medio de la selva roturada, empezaban a configurar la imagen de Brasilia, el prestigioso ministro de cultura del General De Gaulle, había exclamado: “Esto que aparece ante nuestros ojos es la primera ciudad de una nueva civili-



La ciudad del espacio continuo
sin calles y sin plazas

Brasilia
revisitada en
1976

zación”. Y es que André Malraux, que acababa de publicar aquella deslumbrante interpretación de la historia del arte contenida en *Las Voces del Silencio* (1), podía representar muy bien la actitud intelectual ante la ciudad deseable, de amplios sectores progresistas del mundo cultural de los años cincuenta. Porque, si dejamos a un lado la discutible monumentalidad de los edificios de Niemeyer, ocurría que, fuera de los círculos profesionales mas avanzados, seguían vigentes los principios urbanísticos del Movimiento Moderno, y se consagraban en el proyecto de aquella ciudad.

A ello habían contribuido especialmente, el talento visionario y publicitario de Le Corbusier (2), que estaba terminando entonces su *Unidad de Habitación* de Marsella, el decisivo libro *Espacio, Tiempo y Arquitectura* (3) de Giedion, que había legitimado a aquel Movimiento como nueva fase de la historia de la arquitectura y de la ciudad, y, por supuesto, la famosa *Carta de Atenas* (4) que, avallada intelectualmente por el prólogo de otro gran escritor francés, Jean Giraudoux, inspiraba directamente en muchos países, tanto las tareas urbanísticas de la reconstrucción postbélica, como la formación extra académica de quienes iniciábamos nuestros estudios. Por su parte, muchos de los grandes personajes de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, los famosos CIAM, mimados en los Estados Unidos, continuaban fieles a su ideario, como lo mostraban libros como *El Corazón de la Ciudad* (5) de 1952, que tanto tendría que ver precisamente con la concepción de Brasilia, y *La naturaleza de las ciudades*, (6) de Hilbersheimer, aparecido en 1955.

(1) – André Malraux: *Les Voix du Silence*. París. 1951.

(2) – Los últimos libros de Le Corbusier eran entonces: *Maniere de penser l'urbanisme* y *Propos d'urbanisme*, ambos de 1946.

(3) – Sigfrid Giedion: *Space, Time and Architecture*. Cambridge. Mass. 1941. Como es sabido, este libro se había convertido rápidamente en un clásico y con su lectura nos iniciábamos los que en aquellos momentos nos acercábamos a la arquitectura y el urbanismo.

(4) – ASCORAL: *La Carta de Atenas*. París. 1942.

(5) – E. N. Rogers, J. L. Sert y J. Tyrwitt: *El Corazón de la Ciudad*. Londres. 1952.

(6) – Ludwig Hilbersheimer: *The Nature of Cities*. Chicago. 1955.

Todo ello hacía que se percibiese la situación con rasgos de ruptura histórica. Por una parte estaba la ciudad tradicional, que amábamos y admirábamos, que había sido modelada a lo largo de los siglos, que estaba compuesta de piezas heterogéneas yuxtapuestas, cada una de las cuales la había enriquecido, y a través de cuyo conocimiento, siguiendo a Lavedan (7) y a Mumford, (8) éramos capaces de leer su formación y de identificar los modelos históricos sucesivos que la habían configurado, hasta las grandes reformas y los ensanches cuadrículares del siglo XIX. Pero por otra parte, habían aparecido unas propuestas que planteaban formas de ciudad totalmente diferentes de todas las anteriores, de deslumbrante atractivo formal y tentadora justificación intelectual, que se postulaban como respuesta obligada ante las consecuencias de unos problemas nuevos, originados por una nueva situación histórica.

Situada al margen de la historia, como una abstracción pura e intemporal válida por si misma, era ampliamente aceptada una visión de la ciudad deseable, una ciudad parque, en la que había desaparecido la calle tradicional, sustituida por veredas peatonales y vías de circulación de automóviles, de trazado independiente de la edificación. Estaba basada en la claridad de la segregación funcional y en la estética de los volúmenes puros y aislados, frecuentemente en forma de bloques laminares, distribuidos en medio de un espacio fluido, continuo e indefinido que corría entre ellos, como entre los planos verticales de los edificios de Mies Van der Rohe.

Y sin embargo, la consagración pública de ese modelo de ciudad, coincidía con una reconsideración crítica de aquellos principios y de la concepción *racionalista, funcionalista y purista* en que se apoyaba. Iba bastante mas allá de la proclamación de lo *orgánico* como alternativa arquitectónica, y esbozaba una nueva manera de entender y proyectar el espacio (definido, acotado, configurado) que estaba directamente apoyado en el reconocimiento de los valores históricos, negados por el Movimiento Moderno. En ese contexto fue

(7) – Pierre Lavedan: *Histoire de l'Urbanisme*. París. 1926-1952.

(8) – Lewis Mumford: *The Culture of Cities*. Nueva York. 1938.

decisiva la aportación de Bruno Zevi. Sobre todo en su segundo libro, *Saber ver la arquitectura* (9), donde muchos aprendimos a saber ver la ciudad, liberándonos de las tentadoras simplificaciones del Movimiento Moderno.

Por otra parte, en el panorama anglosajón las cosas eran algo distintas, pues allí seguía muy operante, después de la Guerra, la tradición del exitoso modelo urbano previo, la *Ciudad Jardín*. Basado en vivienda unifamiliar y edificios de escasa altura en contacto con la vegetación, en formaciones sinuosas, alejadas de la rígida geometría del racionalismo, había sido asumido por las Administraciones Locales y por las empresas privadas, para iniciar una cierta dispersión urbana naturalista, como antídoto contra la gran ciudad. Porque Nueva York y otras ciudades americanas, ofrecían otro modelo de ciudad, un tanto desconcertante a ojos europeos, y representaban el *planless chaos* de Groppius (10) y la *desorganization of our cities* de Mumford (11). Al mismo tiempo eran claras aproximaciones al mito de la Metrópolis, fascinante y repelente al mismo tiempo, que venían estudiando nacientes ciencias, como la sociología y la ecología urbana, y había elevado a la categoría de icono de referencia, la conocida película de Fritz Lang.

En esa línea de la dispersión, Wright, siguiendo una línea de pensamiento antiurbano muy propia de la cultura americana desde Thoreau, había llevado ya proféticamente las cosas a su extremo, cuando había presentado su *disappearing city*, Broadacre, como un sistema acéntrico de edificación dispersa sobre una abundante red de circulaciones. (12)

A ese pensamiento descentralizador obedecía también, de otra forma, la creación de las ciudades nuevas inglesas, que empezaban a ser visibles en aquellos años cincuenta, formando parte de la estrategia prevista por Abercrombie en el Plan General de Londres

(9) – Bruno Zevi: *Saper vedere l'Architettura*. Milano. 1948.

(10) – Walter Groppius: *Rebuilding our Communities*. Chicago. 1945.

(11) – Lewis Mumford: *City Development: Studies in Disintegration and Renewal*. Nueva York. 1945.

(12) – Frank Lloyd Wright: *The Disappearing City*. Nueva York. 1932.

de 1945. Porque además de las formas diversas de concebir una ciudad nueva, alternativa de la tradicional, estaba la problemática de la ciudad existente y de su tratamiento, mas allá de su despectivo enfoque por el Movimiento Moderno y la falta de respeto generado hacia el “patrimonio urbano - antigualla”. Y esa problemática había producido la necesidad de desarrollar la idea de *plan*, frente a la de *proyecto*, que venía siendo elaborada desde principios de siglo.

El Plan de Londres había inaugurado la serie de los grandes planes urbanísticos de ciudades completas que, a partir de entonces, contemplarían el desarrollo ordenado de las mismas en el territorio circundante, mediante una corona de núcleos satélites. Este modelo, ofrecía una alternativa al que había propuesto hasta entonces la urbanística europea de origen germánico para la *Grosstadt*, que planteaba el desarrollo considerado “natural”, en forma anular y radial en todas direcciones, dividido en sectores separados por cuñas verdes.

Ambos modelos, como inspiradores de los primeros grandes planes urbanos, buscaban formas de organización global de la ciudad y de su desarrollo en el territorio, considerando e incluyendo aspectos sociales, económicos y ambientales. Y es interesante señalar que ello correspondía a una línea de pensamiento sobre el desarrollo de la ciudad existente, no sólo sobre la ciudad *ex-novo*, que empezaba entonces a desarrollarse a través de la forma del *plan regulador* y el uso de la *zonificación*, y venía a atender a la importancia creciente de los nuevos problemas de organización general y de funcionamiento. Por ello, en sus manifestaciones prácticas, no se planteaba el trazado detallado de las alineaciones, ni la precisa configuración volumétrica de la edificación, ni la plena definición formal de los espacios, sino la organización de la estructura general de la ciudad presente y futura. Estaba empezando pues, a estar bien establecida ya, la diferencia entre el proyecto urbano y el plan de ordenación, y se había iniciado la simultánea andadura complementaria de ambos instrumentos urbanísticos.

(13) – V.V. A.A.: *Manifiesto de la Alhambra*. Madrid. 1953.

A este panorama universal empezaba a asomarse el español. Como señalaban en 1953 los firmantes del *Manifiesto de la Alhambra*, la postura adoptada por la arquitectura española después de la guerra, no se podía ya sostener y sus postulados se resquebrajaban (13). Pero aquél oportuno escrito, de indudable valor histórico, estaba tan pendiente aún de la afirmación de lo autóctono, que pronto sería desbordado por una visión mas internacional, en su decidida vocación de modernidad.

En esa línea se produjo en los años cincuenta, la aproximación de los arquitectos al urbanismo, a través de la respuesta a los problemas de escasez de vivienda: fueron apareciendo los conjuntos de “vivienda social”, los barrios nuevos, los “poblados” y los “polígonos”, con sus formaciones geométricas de bloques laminares exentos y su ausencia de calles. Sin una formulación teórica explícita, constituyeron el banco de prueba para la versión española de la ciudad de los CIAM, que había iniciado el GATEPAC antes de la guerra civil y ahora se recuperaba, no sólo desde la nostalgia de aquel pasado, sino también desde la sintonía con una herencia vigente, como lo mostraban las referencias de Sáenz de Oíza (14).

Pero el pensamiento sobre la ciudad tenía sus propias manifestaciones. Fernando Chueca, redactor del citado *Manifiesto*, que ya contaba en su haber con aportaciones tan lúcidas como sus *Invariantes castizos de la arquitectura española* (15), nos enseñó a plantearnos muchas cosas sobre la ciudad, en los dos certeros libros que produjo entonces, uno sobre Madrid (16) y otro sobre Nueva York (17), éste

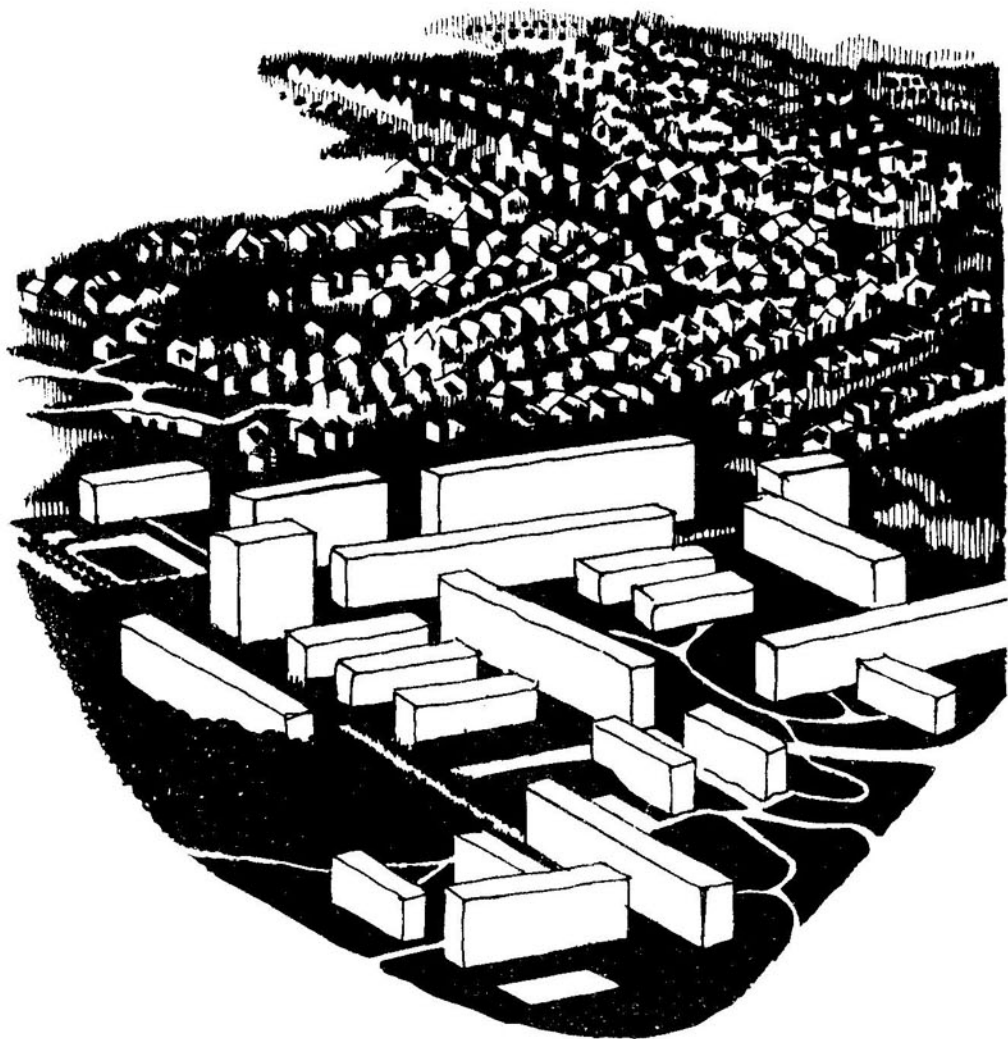
(13) – V.V. A.A.: *Manifiesto de la Alhambra*. Madrid. 1953.

(14) – Cuantos gozamos de tenerle como profesor en la Escuela de Madrid, podemos atestiguar esa influencia, bien visible por otra parte, en su planteamiento del Plan General de Navacarnero (1958)

(15) – Fernando Chueca Goitia: *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Madrid. 1947.

(16) – Fernando Chueca Goitia: *El semblante de Madrid*. Madrid. 1952

(17) – Fernando Chueca Goitia: *Nueva York, forma y sociedad*. Madrid. 1953.



*Garden cities y grands
ensembles de los 60. Evocación
en la distancia.*

último tras su fructífero viaje a Estados Unidos, que le había puesto en contacto con la arquitectura y el urbanismo modernos. A partir de entonces se desarrollaría su decisivo magisterio en la formación de muchos aspectos de la cultura arquitectónica y urbanística del país.

Por su parte, continuando la línea que había iniciado antes de la guerra civil, de aproximación al entendimiento de lo urbano desde su doble relación con el medio natural y con la historia, Manuel de Terán se iría convirtiendo en maestro de geógrafos y urbanistas, a través de sus vivos estudios monográficos, de sus libros y ensayos, y de su directa enseñanza universitaria. (18)

Los dos libros de Gabriel Alomar (19), aparecían como islas insólitas, útiles y provechosas, en el escuálido panorama de reflexión sobre la ciudad, realizada desde posiciones más profesionalmente urbanísticas, mientras que la decisiva actividad de Pedro Bidagor, que en 1946 había conseguido la aprobación del maduro e interesante Plan General de Madrid (sorteando hábilmente el peso de la *ciudad falangista*, sobre la que había teorizado especialmente Víctor D'Ors), se desarrolló fundamentalmente en la construcción de un sistema administrativo y una formulación normativa del urbanismo, con resultado tan trascendente como la Ley del Suelo de 1956. Con ella, algo retrasadamente, España se sumaba a la situación de los países más avanzados en el intento jurídico de controlar y dirigir el desarrollo urbano (considerado todavía moderado y dominable) a través de la planificación. (20)

* * * * *

Los años sesenta trajeron una gran sorpresa: los censos mostraban que la población mundial estaba creciendo mucho más rápidamente de lo esperado, que lo hacía más intensamente en las ciuda-

(18).- Una parcial recopilación de trabajos de Manuel de Terán puede verse en: *Manuel de Terán: Pensamiento Geográfico y espacio regional en España*. Edición a cargo de J. Bosque Maurel. Madrid 1982.

(19).- Gabriel Alomar: *Teoría de la ciudad*. Madrid. 1947. *Comunidad planeada*. Madrid. 1955.

(20).- Para seguir todo el proceso puede verse mi libro: *Planeamiento urbano en la España contemporánea*. Barcelona. 1978.

des, y especialmente en las mas grandes y que éstas debían prepararse para acoger importantes contingentes de inmigración, porque las medidas disuasorias de la planificación urbana se revelaban ineficaces ante una movilización demográfica acelerada que, por razones económicas y políticas, resultaba incontrolable. Estaba ligada indisolublemente a las formas que adoptaba el desarrollo del capitalismo, basado en la industrialización (que en aquella fase necesitaba disponer de mano de obra concentrada) y en el fenómeno creciente de la “terciarización”, es decir la importancia económica creciente del sector de servicios, que al modificar y ampliar las condiciones del mercado de trabajo, necesitaba apoyarse también, como la industria, en las ciudades.

Ello hizo necesario un redimensionamiento de los planes urbanos, que tuvieron que aumentar sus previsiones de crecimiento y realizar la apertura a una nueva dimensión territorial mas amplia, como ocurrió en los casos mas emblemáticos, como el Esquema Director de París de 1965, o del Plan de Estrategia del Sureste de Inglaterra de 1967, que eran ampliaciones muy considerables de los planes anteriores de París y Londres.

Fue entonces cuando se identificó con toda claridad y generalidad la presencia de un fenómeno que, aunque no era nuevo (ya había sido señalado como tendencia por algunos avanzados observadores, desde al menos veinte años antes) (21), se manifestaba ahora con características generales, y marcaba un cambio cualitativo, junto con el cuantitativo, en la historia de la ciudad. Esta ya no era sólo ella misma. Su extensión iba englobando a los núcleos próximos y producía el crecimiento de otros mas lejanos, que quedaban tan íntimamente relacionados funcionalmente con ella, que formaban un todo difícilmente divisible. El “área metropolitana”, como entidad urbanística distinta de la ciudad tradicional, se convirtió entonces en objeto de intenso estudio por parte de economistas, sociólogos, geógrafos y arquitectos, que durante aquellos años se volcaron en el análisis de los aspectos de interconexión global interna y de organiza-

(21).- Robert E. Dickinson: *City, Region and Regionalism. A geographical contribution to human ecology*. Londres. 1947.

ción estructural del conjunto. Y especialmente desde los ámbitos académicos y profesionales anglosajones, impulsaron al urbanismo hacia una formulación de carácter científico, apoyada en el desarrollo de la noción de estructura y con la ayuda de la informática.

La ciudad entendida como organismo biológico, dotado de vida propia que se desarrolla según leyes naturales. La ciudad como estructura, organizada en forma de conjunto solidario de elementos interdependientes. La ciudad como sistema, de funcionamiento cibernéticamente regulado por leyes fijas. Fueron algunas de las bases conceptuales sobre las que se montaron entonces atractivas explicaciones de la realidad urbana: *organicismo*, *funcionalismo*, *estructuralismo*, *sistemismo*. Las cuales, dado el carácter determinista y nomotético que asumían, abrían la posibilidad de la previsión científica urbanística y, a partir de ahí, la intervención tecnológica de efectos calculados: la planificación. El método científico iba a permitir pasar del conocimiento a la acción a través de una tecnología segura de base científica. A partir del conocimiento pleno de la realidad, que la ciencia proporcionaba segura y crecientemente, se iba a poder establecer la validez de la predicción científica y de ahí se podría pasar a la previsión y el control, eliminando las incertidumbres e inseguridades. Si se obtenía un conocimiento científico suficiente de la realidad urbana y de sus comportamientos, podrían predecirse éstos. Y ello daba la base incontestable para una intervención previamente garantizada en su seguro acierto. El conocimiento científico proporcionaba la posibilidad de construir una tecnología indiscutible, que aseguraba el éxito en el tratamiento y configuración de la realidad urbana a través del plan.

Fue esa una etapa importante, como exploración necesaria en la construcción del pensamiento sobre la ciudad. William Alonso, Walter Isard, Ira S. Lowry, Lowdon Wingo, Melwin Webber, Bryan MacLoughlin...son algunos de los mayores protagonistas de aquella aventura intelectual, cuya metodología sistematizó entre otros Stuart Chapin, (22) que se agotó buscando modelos matemáticos que explicaran las relaciones entre el tráfico y los usos del suelo, o

(22) – F. Stuart Chapin: *Urban Land Use Planning*. Illinois Univ. 1977.

las pautas de localización de las actividades en el espacio urbano. Pero mas importante que por lo que consiguió, en cuanto a la pretendida cientificidad, lo fue por lo que corroboró sobre las limitadas posibilidades de la misma, manifestando la naturaleza esencialmente histórica de la ciudad, que la hace refractaria a ser plenamente entendida y tratada sólo a través del método científico, como si fuese un objeto del mundo natural, determinado regularmente, y no un hecho cultural ampliamente indeterminado. (23)

Por otra parte, en la dimensión mas urbana, el pensamiento sobre la ciudad produjo en aquellos años la definitiva cancelación de los restos del modelo urbano del Movimiento Moderno y del universalismo abstracto de su plástica pura. Kevin Lynch proporcionó entonces una muy rica vía de aproximación a un análisis visual codificado de la ciudad, basada en formas de percepción formal asociadas a otras formas de conocimiento derivadas de la experiencia (24). Y mas allá de las enseñanzas de la Gestalt, con inclusión de valores simbólicos y referencias culturales, comenzó a iniciarse también entonces lo que ha dado en llamarse *pensamiento posmoderno*, con la reivindicación de los contextos históricos y geográficos diferenciales y la búsqueda de contenidos simbólicos y significados extra plásticos.

La crítica teórica de aquel modelo de espacio urbano, como hemos visto, ya venía desarrollándose desde antes. Pero es que ahora podía analizarse la realidad de sus aplicaciones, en los barrios nuevos y en los grandes conjuntos de viviendas que se habían venido construyendo desde el final de la guerra mundial en tantas naciones europeas, según diversas versiones de los principios de los CIAM y de la Carta de Atenas.

Y resultaba que, trasladada al espacio real, la simplicidad de la abstracción geométrica de los volúmenes puros, realizados muchas veces con escasa calidad material e incluso de proyecto, daba unos

(23) – Este tema puede verse ampliamente desarrollado en mi trabajo *Teoría e intervención en la ciudad. Balance de un período*. Madrid. 1984.

(24) – Kevin Lynch: *The Image of the City*. Cambridge. Mass. 1960.

resultados que se revelaban plásticamente decepcionantes. Esa nueva “escena urbana” no resistía la comparación con las formas variadas y articuladas de la ciudad tradicional. Frente al espacio fluido, continuo e indefinido que, junto con la simplicidad formal de los volúmenes independientes, había saludado Giedion como grandes conquistas de la modernidad, adquiriría todo su sentido la valoración de un espacio mas complejo, formalmente acotado y definido, que había preconizado Zevi. Valoración que era brillantemente desarrollada ahora, a través de nuevas aportaciones teóricas. Entre éstas, resultaron cruciales para la recuperación de los valores de ese espacio, el análisis morfotipológico de Saverio Muratori (25) y sus aplicaciones a la investigación formal, realizadas desde 1962 por Aldo Rossi, que utilizaba sugestivamente la historia como repertorio de formas a reciclar creativamente, y como referencia urbana general (26). A lo que se añadía la sofisticada, pero refrescante, reivindicación de la complejidad y la contradicción que, en 1966, vino a realizar el decisivo y enriquecedor libro de Robert Venturi (27).

Por otra parte, y desde otras perspectivas, se estaban poniendo de manifiesto otros aspectos negativos de aquella concepción urbana, de carácter psicológico y social éstos, pero directamente relacionados con esa clase de “escena”. Si los estudios de Chombart de Lauwe sobre la vida cotidiana en los *Grandes Ensembles* de la periferia de París (28), mostraban el escaso atractivo que esos nuevos barrios ejercían sobre sus habitantes, Jane Jacobs, en un libro famoso en aquellos años (29), planteaba abiertamente la necesidad de la vuelta a la calle tradicional, como forma de espacio social por excelencia, con su rica multiplicidad de funciones superpuestas.

(25) – Saverio Muratori: *Metodología della storia dell'urbanística*. Actas del VII Congreso Nacional de Storia della Architettura. Palermo. 1950. Editadas en 1955. *Studi per una operante storia urbana di Venezia*. Roma. 1960. *Studi per una operante storia urbana di Roma*. Roma. 1963.

(26) – Aldo Rossi: *L'Architettura della città*. Padova. 1966.

(27) – Robert Venturi: *Complexity and Contradiction in Architecture*. Nueva York. 1966.

(28) – Paul-Henry Chombart de Lauwe: *Famille et habitation*. París. 1960.

(29) – Jane Jacobs: *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York. 1961.



Perçin, de Manhattan
dele el Empire S B

New York
1985

* * * * *

La situación en España estuvo condicionada por las variaciones de la política económica. El paso desde las secuelas ideológicas de la Autarquía, hasta las contundentes consecuencias del llamado "Desarrollismo", iba a marcar decisivamente a las ciudades españolas, asaltadas por los mas altos índices de inmigración y edificación de toda su historia. Rápidamente se produjo el deterioro del sistema de controles introducido por la Ley del Suelo y el descrédito del planeamiento urbanístico, como consecuencia de su escasa prioridad política, ante las disposiciones liberalizadoras de la economía y del uso del suelo, que fueron dictadas para favorecer veloces procesos de industrialización y de desarrollo turístico, en medio de la galopante especulación. (30)

En esa situación no es extraña la extensión que alcanzaron entonces las interpretaciones marxistas acerca de las formas de producirse la urbanización capitalista. Algunos autores franceses como Lojkin y sobre todo Lefebvre, alcanzaron verdadera popularidad en España. Su éxito constituye otro pasaje, que no puede olvidarse, de la formación del pensamiento, fundamentalmente europeo, sobre la ciudad. Dentro de el se produjeron valiosas explicaciones teóricas y sugestivos modelos interpretativos, que permitían comprender la dinámica de la producción del espacio urbano, a través de análisis de gran interés, como los primeros trabajos de Manuel Castells, precursores de la gran obra que, poco después, le hizo célebre a nivel universal (31). Sirvió para dar cobertura teórica a protestas y reivindicaciones ciudadanas en las postrimerías del franquismo, pero en sus formas radicales, no podía producir una orientación práctica que permitiese construir metodologías alternativas válidas para la intervención real, en medio de una banal y empachosa utilización de tópicos marxistas que, aunque hoy lo hemos olvidado, llenó toda una década. Defendida como actitud de denuncia, se reveló completamente inútil a efectos prácticos, al asumir que nada

(30) – Véase el libro citado en la Nota 20.

(31) – Recopilados en: *Manuel Castells: Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid. 1971. *La question urbaine*. París. 1972.

podía hacerse sin cambiar los cimientos de la propia sociedad capitalista.

En cambio, dentro de coordenadas críticas pero posibilistas, se desarrollaban otras manifestaciones del pensamiento sobre la ciudad, empezando por el esfuerzo de conocimiento de una realidad que se estaba transformando. Continuaba la aproximación de algunos geógrafos (ahí habría que señalar algunos trabajos de Horacio Capel), de algunos historiadores (ahí habría que situar la labor de Antonio Bonet) y de algunos arquitectos (comenzaba el prolongado lamento de Fernández Alba por la destrucción especulativa). Se iniciaba también la de sociólogos y economistas. Pueden recordarse al respecto los estudios colectivos dirigidos por Mario Gaviria en Madrid o desde Madrid, (32). También la primera andadura investigadora del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona que, ligado a la figura de Manuel de Solá Morales, iniciaría entonces el desarrollo de su clarificadora investigación sobre las formas del crecimiento urbano. Y había esfuerzos de reflexión sobre el tratamiento planificador, como el realizado por un numeroso grupo catalán, aglutinado alrededor de la elaboración del Plan Director del área metropolitana de Barcelona, que en 1968 produjo un documento de gran interés, que utilizaba la idea italiana de la “cité - territorio”, al recoger los ecos enriquecedores del estimulante debate que se estaba desarrollando por Aymonino, Astengo, Ceccarelli, De Carlo, etc, y era difundido por revistas de gran calidad, como *Casabella* y *Urbanística*.

Y otro hecho que se puede destacar, es precisamente, la aparición de la primera revista española de urbanismo, *Ciudad y Territorio*, que conseguí crear en 1969 y dirigí durante veinte años. Tal vez no sea objetivo al hablar de ella, pues es una de las cosas que más me alegro de haber hecho en mi vida, pero creo que cons-

(32) – Recopilados algunos en: *Mario Gaviria: Campo, urbe y sociedad de ocio*. Madrid. 1971.

(33) – La revista “Ciudad y Territorio” se creó en 1969, editada por el Instituto de Estudios de Administración Local, en Madrid, publicándose ochenta y tres números hasta 1989 bajo mi dirección. Luego ha seguido su vida en una segunda etapa diferente que continúa.

tituyó una de las mas importantes contribuciones a la formación, extensión, profundización y difusión del pensamiento urbanístico en el país, dado su carácter de verdadero foro nacional, abierto y pluridisciplinar. (33)

* * * * *

Durante los años setenta, creció en todo el mundo la reflexión sobre la naturaleza del planeamiento, a la luz del conocimiento que su utilización iba arrojando a través de la experiencia. La quiebra de su formulación cientifista y la pérdida de confianza en la posibilidad de un proceso totalmente racional de toma de decisiones, sería definitivamente asumida en 1972, con el *Requiem por los grandes modelos* de Lee (34). Ello produjo una profunda crisis en la concepción teórica del planeamiento, que condujo a su revisión crítica, de la que a duras penas está consiguiendo salir ahora, con la superación del determinismo científico en que se había apoyado.

Las consecuencias prácticas fueron las modificaciones de los sistemas de planeamiento que se abordaron en varios países europeos, empezando por el mas elaborado de todos, que era el británico, hacia una flexibilización de los mismos, para que los instrumentos de la planificación fueran capaces de incorporar una cierta dosis de incertidumbre, interpretando mas libremente el concepto de estructura como estrategia. Entre nosotros se fue produciendo una interesante acumulación de reflexiones, de las que queda constancia en las páginas de *Ciudad y Territorio*, sobre la experiencia de nuestra Ley del Suelo. Así, cuando se planteó la reforma de esa Ley en 1976, había en Madrid un grupo de profesionales con experiencia urbanística y conocimiento de causa, que aportaron la modificación del sistema de planeamiento español, hacia formas algo menos deterministas. (35) Y dentro de ese mismo período habría que consignar, coincidiendo con la llegada de la Democracia, el desarrollo de una línea de pensamiento y acción que buscaba formas de incorporación de la opinión pública a la toma de decisiones, de acuerdo

(34) – D. B. Lee: *Requiem for large scale models*. University of California. 1972.

(35) – El proceso está explicado por extenso en el libro citado en la Nota 20.



Superposición de imágenes
en el collage urbano

Madrid

1992

con una “filosofía de la participación” en la que se trabajaba en varios países. En ese sentido, entroncando con las reivindicaciones ciudadanas de finales del franquismo, la experiencia mas importante (aunque frustrada por razones políticas) como ensayo de una nueva metodología de “urbanismo democrático”, fue la que dirigí para el área metropolitana de Madrid, entre 1978 y 1980, con colaboración de las asociaciones vecinales. (36)

Pero es interesante señalar que, mientras tanto, se iba imponiendo como visión profesional dominante, una orientación de exaltación arquitectónica en el entendimiento y tratamiento de la ciudad, claramente reductiva en su desinterés por los aspectos generales urbano territoriales, y en su planteamiento casi exclusivamente morfológico del espacio urbano, con tratamientos fuertemente configuradores del mismo, en formas geométricas bien reconocibles, bajo la influencia de atractivos planteamientos formalistas, como los de Robert Krier. Su banalizada utilización para reducir la visión de la ciudad a la de los objetos arquitectónicos que la componen, mas allá del uso del análisis morfotipológico como fundamento de la actuación, no anula la validez de éste ni empaña la seriedad de algunos estudios realizados al respecto, como los de Linazasoro en esos años. (37)

Al mismo tiempo, curiosamente, el desarrollo de la urbanización volvía a sorprender a todo el mundo, en una dirección que iba a reclamar atención en un sentido diametralmente opuesto. Como señalaba con resignación Peter Hall, uno de los mas lúcidos y veteranos estudiosos de los fenómenos urbanos: “el comportamiento de las ciudades no deja de engañarnos, incluso a los que tenemos el atrevimiento de llamarnos urbanistas”, (38) decía. Y es que, después de los veloces crecimientos anteriores, que habían producido congestiones compulsivas, las ciudades de los países industrializados, parecían haber entrado de pronto, después de siglos de crecimiento

(36) – Esta experiencia está explicada en su contexto, en mi libro: *Madrid, Ciudad Región. Entre la ciudad y el territorio en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid. 1999.

(37).- José Ignacio Linazasoro: *Permanencias y arquitectura urbana*. Barcelona. 1978.

(38).- Peter Hall: *El impacto de las nuevas tecnologías sobre los cambios urbanos y regionales*. En: *Metrópolis, territorio y crisis*. Madrid. 1985.

y concentración, en una nueva fase de su evolución, caracterizada por el inicio de desconcentraciones espontáneas, dispersión por el territorio y descensos de población y actividad.

Pero, ¿como era posible que esto no se hubiera previsto?, se preguntaban muchos, mirando hacia el urbanismo, sin darse cuenta de que se trataba de una consecuencia de la evolución de la economía, que tampoco había previsto nadie. ¿Quién había anunciado la crisis económica de los primeros setenta, y quien la subsiguiente reestructuración de las formas de producción? ¿Y la transformación de la industria, por flexibilización de los procesos y fraccionamiento de las grandes instalaciones?

Lo cierto es que, desde mediados de los setenta, se podía constatar la fuerza de esa tendencia a la difusión de actividades y población por el territorio, que requería nuevas formas de entender la ciudad, y nuevos enfoques de la actuación sobre ella. Por una parte estaba el problema de la “ciudad exterior”. Era preciso retomar la idea italiana de *cittá territorio*, o la anglosajona de *city region*, para entender y organizar la dispersión de lo urbano sobre el territorio, que amenazaba al medio natural. Y por otra parte estaba la “ciudad interior”. Había que abordar su fortalecimiento y revitalización, porque estaba amenazada de decaimiento, y dentro de ella aparecían espacios que iban siendo abandonados y que podían ser reutilizados, al ofrecer, por su buena situación, grandes oportunidades económicas.

* * * * *

En los años ochenta fue esta segunda línea la que tuvo mas desarrollo. Económicamente era viable, puesto que comportaba crecimiento inmobiliario. Intelectual y profesionalmente planteaba un desafío incitante para cuya resolución estaba preparada la arquitectura, en plena posmodernidad de exaltaciones morfologistas y recuperaciones de identidades históricas locales. La renuncia a los aspectos globales mas propios del *plan*, propiciaba un encuentro con la ciudad que se producía oportunamente en la escala intermedia del *proyecto urbano*. Las administraciones públicas asumieron entonces la tarea de atraer inversiones e inventar mecanismos de financiación, para rehacer y rentabilizar espacios interiores, decaídos, pero bien situados.

Es el momento en que se generalizan las operaciones sectoriales de rehabilitación, con un lenguaje arquitectónico renovado, que cambian tanto visual como funcionalmente a las ciudades, aumentando su atractivo ambiental y económico. Los modelos más conocidos son el Quincy Market de Boston, los Doklands de Londres o la apertura de Barcelona al mar. En todos ellos se trata de una parcial reconstrucción de la ciudad anterior, aprovechándola, transformando sus viejos edificios, añadiendo elementos nuevos, por lo que se ha podido hablar de *reciclaje* urbano.

El éxito económico y social llevó a extrapolar el método, usándolo no sólo en esa reconstrucción interior, sino también en la transformación de situaciones periféricas. Y esto, unido a la ya citada reducción arquitectónica, condujo a poner en duda la necesidad del planeamiento global. La ciudad podía ser tratada sólo por operaciones fragmentarias decididas sobre la marcha, renunciando a las visiones previas de conjunto. Se abrió así una irreflexiva e injustificable batalla antiurbanística, que en sus manifestaciones más radicales, se formulaba a través de la expresión “proyecto *versus* plan”.

Aquí, en España, tuvo una especial manifestación, apoyada en las políticas urbanísticas de los ayuntamientos democráticos tras las elecciones de 1979, y en el entusiasmo de la clase profesional, que llegó a producir sus propias revistas de exaltación morfologista, como *UR* y *Geometría*, de vida más bien breve. De entonces data una muy variada serie de intervenciones transformadoras de las ciudades españolas, que, en muchos casos, han mejorado notablemente su paisaje, aunque también, en otros, han dejado lamentables muestras de insensibilidad e incultura, vergüenza de insensata audacia combinada de municipales y arquitectos. Entre las mejores destaca, a nivel internacional, la ya citada de Barcelona, realizada bajo la dirección de uno de los pocos arquitectos españoles que han escrito sobre la ciudad. Y aunque no se pueda estar de acuerdo con sus afirmaciones más polémicas, a veces rectificadas por el mismo, no puede dejar de señalarse el importante papel cultural de Oriol Bohigas, que desborda el ámbito de esa operación.

Por otra parte, la crisis había engañado a algunos, que la tomaron por crisis estructural del capitalismo, y proclamaron que las ciu-



Ciudad compacta, ciudad dispersa del año 2001

dades no iban a crecer mas. No había que ocuparse de su extensión sino de su transformación interior, por lo que el plan podía reducirse a un conjunto de operaciones de tratamiento interno. Tal fue el caso del Plan de Madrid de 1985, redactado bajo la influencia del *urbanismo de la austeridad* de Campos Venuti. Dado el pensamiento reduccionista con que estaba planteado, y a pesar del acierto de muchas de sus propuestas de tratamiento interior, revelaría pronto muchas insuficiencias, ya que para el momento de su aprobación, quedaba lejos la crisis y se había iniciado ya la nueva ola expansiva de las ciudades hacia el exterior territorial. (39)

* * * * *

Porque esa misma crisis, había tenido en los países mas desarrollados, el efecto de desencadenar, como hemos dicho, procesos de dispersión de población y actividades, iniciándose una fase en la que el crecimiento espacial no estaba necesariamente ligado al de población. Esta nueva forma de crecimiento disperso, ha engañado también a algunos observadores del panorama internacional, que han llegado a entonar el *requiem por la ciudad* (40), o a proponer al menos, la consideración de la misma como algo perteneciente al pasado (41). Parecía que las nuevas tecnologías de la comunicación podían eliminar tanto las necesidades de proximidad, como las de movilidad, que por otra parte, estaban siendo atendidas crecientemente, por un ingente desarrollo de las infraestructuras del transporte.

La aparición y rápida multiplicación de los grandes centros comerciales de carretera, y la proliferación de las autopistas, hizo mas visible que se trataba de una generalización mundial del modelo de urbanización dispersa, que se había venido desarrollando en Estados Unidos. Pero no era ya el conocido *suburbio* norteamericano, que era siempre extensión de una ciudad, ni tampoco era agrandamiento de las

(39) – Este tema está desarrollado por extenso en el libro citado en la Nota 36.

(40) – William J. Mitchel: *e-topía: urban life, Jim-but not as we know it* Cambridge. Mass. 1999.

(41) – Françoise Choay: *Le regne de l'urbain et la mort de la ville*. En: *La ville: Art et architecture en Europe, 1870-1993*. París, 1994.

áreas metropolitanas. Era algo nuevo, en forma de urbanización autónoma, diluida y continua, sin referencia necesaria a ninguna ciudad.

Se hizo preciso investigar la situación y las razones de su fuerza expansiva como tendencia indicadora de futuro, en contraposición a la, por otra parte, persistente concentración y verticalización, con especial virulencia en las formas adoptadas por los modelos territoriales norteamericano y asiático, y su incipiente generalización a muchas ciudades del Tercer Mundo. Y así, numerosos estudios de los años noventa, han confirmado efectivamente, que se trata de la entrada en una nueva etapa de la historia de las formas urbanas, correspondiente a una nueva forma de sociedad, que corresponde a su vez, a una nueva manera de desarrollo económico, definida históricamente por una reestructuración del modo capitalista de producción, dentro de una economía mundializada o global.

Castells, en su reciente trilogía (42), habla de “sociedad informacional”, por la importancia condicionante de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que, como ha dicho Peter Hall, están produciendo la “muerte de la distancia”. Según los más recientes estudios, lo que se viene encima como “escenario posturbano”, es una nueva configuración territorial, en la que se diluye la característica centralidad urbana tradicional, dando lugar a organizaciones dispersas, interconectadas por flujos materiales e inmateriales.

Es claro que en los países mediterráneos, seguimos viendo todo esto como algo ajeno y lejano, porque el proceso va retrasado y existe una tradición de ciudad compacta de mucho peso que, evidentemente, no va a desaparecer, sino que va a seguir vitalizándose simultáneamente. Pero a principios de los años noventa, cuando esa urbanización dispersa estaba ya bien extendida en Inglaterra, los italianos inventaron lo de la *cittá difussa*, para designar algo que era muy visible en la región de Milán, que no ha hecho más que extenderse y que ya podemos reconocer también en algunas regiones españolas. Aquí, éste y otros aspectos de los nuevos modos de la urbanización, están

(42) – Manuel Castells: *The Information Age: Economy, Society and culture*. Cambridge. Mass. 1996.

siendo estudiados con creciente atención por parte de la Universidad, que produce ahora mas reflexión sobre estos fenómenos nuevos, especialmente en los Departamentos de Urbanismo de las Escuelas de Arquitectura y en las Facultades de Geografía, contribuyendo al enriquecimiento del pensamiento sobre la ciudad. (Que por otra parte, también se beneficia del brillante desarrollo de la historia urbana, con aportaciones tan valiosas como las nuevas de Bonet, de Sambricio, Santos Madrazo, Oyón y Monclús, Marías, Montero Vallejo, etc.)

Y al producirse el conocimiento de esta realidad, se ha visto que para ella no valen las intervenciones transformadoras de la ciudad existente. Porque ya no estamos en la ciudad. Estamos o estaremos ante una “no ciudad”, que invade el territorio, lo surca de infraestructuras, consume el paisaje natural y deteriora el medio ambiente, en una loca espiral de desarrollo no sostenible, totalmente dependiente del derroche ilimitado de combustible abundante y barato... mientras dure y lo permita la ausencia de acuerdos internacionales que lo limiten.

Por eso se ha producido, a partir de ahí, otra de las líneas actuales de pensamiento sobre la ciudad, relacionada con los movimientos ecologistas, en desarrollo de lo que ha dado en llamarse el “paradigma medioambiental”, y en defensa de la denominada “ciudad sostenible”. Se trata de establecer las bases de otro modelo de desarrollo menos exigente de recursos no renovables y menos deteriorante del medio natural, y de hecho se están realizando en ese sentido algunas “buenas prácticas” limitadas. Pero como es algo que va contra la corriente de los planteamientos económicos dominantes, se trata de un movimiento que, por ahora, no pasa de ser una alternativa en reserva y una cantera ideológica y testimonial.

Y a partir de ahí es también, cuando hemos visto iniciarse “el retorno del plan”, como ha señalado la nueva revista *urban*, que hemos creado en 1997 en Madrid, para promover la discusión sobre las condiciones de ese retorno, (43) pues sólo a partir de el se puede

(43) – La revista *urban*, editada por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid, bajo mi dirección, recogió las contribuciones al Seminario Internacional celebrado en Madrid en 1999, convocado por el mismo Departamento sobre esa temática. (Números 4 y 5).



Rejuvenación, transformación
y revitalización de la ciudad histórica

Alexanderplatz
Berlín

plantear una estrategia mínimamente válida para impedir que siga la destrucción de los valores naturales, para asignar las mejores localizaciones a los grandes equipamientos nuevos y para evitar el despilfarro de infraestructuras redundantes.

Pero sabemos que ese plan que retorna, no es el plan del pasado. En cualquier caso, el plan no volverá a ser una ilusoria meta fija totalmente determinada. Será en parte, suma coordinada de proyectos de realización próxima, y en parte guía flexible, en gran medida abierta e indeterminada, ofreciendo una orientación estratégica para la toma de decisiones públicas y privadas. Este es uno de los grandes temas de debate y de investigación que tiene constantemente abierto en estos momentos el pensamiento actual sobre la ciudad: la nueva naturaleza del planeamiento, dado que no puede renunciarse a el y que no vale repetirlo en sus formas anteriores.

* * * * *

Para terminar, veamos como es, a principios del siglo XXI, el pensamiento sobre la ciudad del inmediato futuro.

Creo que muchos estudios actuales, deslumbrados por la fuerza de la dispersión y la desarticulación, han ido demasiado lejos en la imaginación de un futuro de disolución de la ciudad y parecen olvidar la persistente realidad de la ciudad compacta, concentrada y formalizada. La difusión no ha supuesto, ni va a suponer, la desaparición de la ciudad tradicional, sino sólo su inserción en una realidad urbano-territorial mas amplia y heterogénea. Se puede comprobar que muchos de los efectos impulsores de la dispersión, que se había previsto que se iban a producir, ni se están produciendo, ni parece que se vayan a producir ya, y que, pese a todos los problemas, las ciudades siguen creciendo, tanto en tamaño como en atractivo para la ubicación de las funciones de alto nivel.

Por ello, mucho mas verosímil que un futuro de disolución urbana, me parece el de la heterogeneidad discontinua, formada por urbanización diluida alternando con grandes equipamientos sueltos, pero coexistiendo también con fragmentos espaciales de

otras características morfológicas y funcionales, entre los que estarán los nódulos mas o menos grandes, constituidos por las ciudades compactas tradicionales. Estas, renovadas y actualizadas con nuevo atractivo, forman parte ineludible de ese panorama futuro. Así, aunque esa ciudad tradicional renovada, pueda seguir siendo vista en si misma como un *collage* de piezas heterogéneas creadas a lo largo de su historia, según nos enseñó Collin Rowe, (44) es preciso que nos acostumbremos ahora a ver ese ensamblamiento inserto en otro mas amplio, es decir, incluido en el *territorio collage* y en el *paisaje collage*. Porque la principal característica de la forma del *habitat* del futuro, que es ya parte del presente, parece que puede estar dada por la discontinuidad, la fragmentación y la heterogeneidad. (45)

Así pues, en ese variado ensamblamiento de escala territorial, habrá piezas yuxtapuestas muy diversas de ciudad compacta y de ciudad difusa, con maneras muy distintas de organización de su propio espacio, que seguirán sufriendo transformaciones y modificaciones. Y aunque aquí estamos considerando exclusivamente los aspectos formales y estructurales, no podemos dejar de indicar, aunque sea de pasada, el efecto que, sobre esa diversificación y transformación morfológica va a tener la diversidad económica, social, étnica o religiosa, acentuada por los flujos migratorios. ¿Recordáis aquel montaje fotográfico, publicado por una revista de amplia tirada, en el que una visión del Campo de Marte de París en el año dos mil veintitantos, mostraba a la Torre Eiffel rodeada de grandes mezcuitas?

Sin duda el futuro de las piezas mas compactas del *collage*, las que corresponden mas a la ciudad actual, incluye transformaciones que se realizarán a través de procedimientos que ya han sido ensayados y conocemos bien, dentro de lo que podríamos llamar un uso renovado del antiguo “arte urbano”. Continuará la tendencia ya bien visible, a utilizar la realidad urbana heredada para crear una reali-

(44) – Collin Rowe y Fred Koetter: *Collage City*. Cambridge. Mass. 1981.

(45) – Giandomenico Amendola: *La città posmoderna. Magie e paure della metropoli contemporanea*. Roma. 1997.

dad urbana nueva. La intervención controlada producirá transformaciones y reorganizaciones del espacio, con inclusiones de nuevos elementos, como ya hemos dicho que se está haciendo en el *reciclaje* urbano, y se plantearán interesantes problemas estéticos, que exigirán cuidadosos tratamientos para integración de diversidades, contradicciones y hasta antagonismos. Ejemplo famoso de ello puede ser la Pirámide del Louvre.

En cualquier caso estaremos en terreno profesionalmente conocido, en el que se plantea el juego exquisito y sofisticado entre formas nuevas y presencias históricas, que permita ejercitar la percepción secuencial, tanto de las propias formas, como del espacio que queda entre ellas, sea configurado e inclusivo, o indefinido y abierto. Y lo mismo puede decirse de las previsiblemente frecuentes situaciones, en las que la ausencia de preexistencias valiosas, modifique en parte el planteamiento de las acciones transformadoras, que deberán acentuar entonces su intención y su capacidad recualificadora y configuradora. Porque como ya se ha podido constatar, va a seguir prevaleciendo el atractivo del “lugar forma”, para seguirse convirtiendo en el espacio público del encuentro personal cara a cara, a pesar de la proliferación del modo virtual del encuentro, que será crecientemente desarrollado por la conectividad electrónica. (46)

Situación muy diferente es la del resto de esa realidad compleja, cuyo desarrollo es lo que requiere en estos momentos un mayor esfuerzo de entendimiento, previsión e invención. Hay que conseguir que la formación del modelo espacial de la “sociedad informacional”, a la que estamos asistiendo, pueda desarrollarse manteniendo bajo un cierto control sus efectos negativos, que pueden ser ahora mucho mas dominados que los que acompañaron en su día, a la formación del modelo espacial de la sociedad industrial.

Por supuesto que esto implica decisiones políticas que condicionan las posibilidades de intervención, algo que no nos corresponde tratar aquí, aunque es bueno que sepamos que las Comisiones

(46) – William J. Mitchell: *e-topía* . Op. cit. Nota 40.



Le nouveau en l'antique

*Paris. Louvre
1991*

Ministeriales de la Unión Europea están trabajando en una ordenación del mapa europeo, con criterios y metodología muy diferentes de los de la vieja y desacreditada "ordenación territorial". Pero ello plantea también un buen desafío al pensamiento sobre la ciudad, enfrentado con la necesidad de elaborar el nuevo apoyo conceptual de lo que hemos empezado a llamar el "proyecto del territorio", como contrapunto del plan territorial.

Tal proyecto asumiría, y superaría también, el culto al llamado "paradigma medioambiental", y por otra parte, asumiría y superaría igualmente, todas las insuficiencias del "urbanismo logístico", ocupado fundamentalmente del trazado de las infraestructuras y de la localización de las actividades. Ambos necesarios, pero no suficientes. Porque ese proyecto incluiría, y por eso nos importa aquí, en este momento, todo el tema de los aspectos perceptivos y estéticos de la organización morfológica de esa nueva realidad urbano territorial y de la configuración voluntaria de algunas partes de la misma, para evitar el peligro ya bien visible, de la universalización de ese espacio confuso e indefinido, carente de límites y de referencias visuales, que puede designarse como ausencia del "lugar forma". Porque de ninguna manera es obligado asumir que su supuesta inevitabilidad, lo convierta en nuevo modelo aceptable, a través de una vergonzante conversión de la necesidad en virtud, que se venda so capa de nueva estética a lo Koolhaas.

Para ello es preciso utilizar cauta y refinadamente las nuevas maneras de orden que llevan tiempo abriéndose camino en nuestra sensibilidad, y las nuevas clases de percepción que estamos desarrollando, para poder construir a partir de ellas, los nuevos modos de organizar y configurar esa realidad.

Puesto que la arquitectura ha descubierto el interés y la riqueza de un cierto desorden hecho de complejidad y de contradicciones, que en realidad es otra clase de orden complejo y contradictorio, mas rico y estimulante que el orden simple y unitario tradicional, utilicémoslo también sabiamente en la escala urbana y en la escala territorial. Completémoslo con adiciones a partir de las preexistencias, aceptando que "la vista no quiere ser fácil y rápidamente satisfecha en busca

de la unidad”, (47) pero sabiendo que eso no quiere decir que el nuevo modelo está únicamente en Las Vegas (48) y que haya que aceptar la desaparición de herencias y tradiciones y, sobre todo, que haya que liquidar todo lo que recuerde a las estructuras y formas propias de la ciudad tradicional, especialmente europea. No creo que el camino esté necesariamente en contribuir a la desarticulación general de formas y espacios, sólo porque ello sea lo que espontáneamente está ocurriendo en los disparados e incontrolables crecimientos de muchas ciudades del Tercer Mundo, ni que ello deba exaltarse como “signo de los tiempos”, por muy difícil que se vea la posibilidad de conseguir un control de la formalización, para la formación, en muchos lugares, de la nueva realidad urbano territorial.

Del mismo modo que por otra parte, tampoco creo que para construir un modelo de orden alternativo, pueda ser de mucha ayuda escarbar en cada descubrimiento científico, sea teoría del caos o teoría de fractales, porque ya sabemos que no se trata de algo científicamente tratable. Creo, por el contrario, que habrá que seguir en el eterno juego de razón e intuición, en que siempre se ha basado la creación arquitectónica, articulando ahora otra clase de relaciones entre materia y espacio, definiendo límites y contornos, componiendo con las formas del territorio y sus accidentes, con las grandes infraestructuras y los grandes contenedores, con elementos inventados, en parte arquitectura, en parte ingeniería, en parte escultura, en parte paisaje.

Y se trata de hacerlo de forma que todo ello pueda ser gozado a través de nuevos modos de percepción, que ya no descansan sobre la secuencialidad lineal, propia de la reposada *promenade architecturale* (que discurría entre formas y espacios modelados por ellas). Porque ahora, esa *promenade* se transforma en veloz recorrido automovilístico y la secuencia adopta características dinámicas, como nos enseñó hace tiempo Kevin Lynch en *The view from the Road* (49). Se da entonces una forma de percepción fragmentada,

(47) – Robert Venturi: *Complexity...* Op. cit. Nota 27.

(48) – Robert Venturi: *Learning from Las Vegas*. Cambridge. Mass. 1977.

(49) – Donald Appleyard, Kevin Lynch y John R. Myer: *The View from the Road*. Cambridge. Mass. 1964.

múltiple y simultánea, que acumula, yuxtapone y superpone imágenes, cuya representación bidimensional ensayó el cubismo, y que experimentada ahora en las cuatro dimensiones, altera la vivencia de la realidad espaciotemporal, como ocurre en algunas secuencias cinematográficas.

Está claro que todo esto supone un grado de refinamiento y de sofisticación, que requiere unas condiciones especiales de entorno cultural y económico que no siempre se pueden dar y que son más difíciles de conseguir que para la arquitectura, contando con la realidad cotidiana de los diversos niveles de la Administración Pública implicados. Lo enuncio como meta deseable, a integrar cuando sea posible, con la planificación logística y medioambiental en el proyecto del territorio.

Porque aquí se vuelve a plantear el reparto de recursos entre necesidades materiales y culturales. Y no podemos olvidar que muchas veces, estaremos ante situaciones que tienen poco que ver con todo esto y escapan, en buena medida, a las posibilidades de nuestra acción profesional y disciplinar. En ellas, la naturaleza de los problemas, dada su actual fase de desarrollo, plantea cuestiones básicas previas, cuya solución requiere, antes que cualquier otra cosa, recursos económicos que no existen, sin los cuales no podrán plantearse las operaciones más elementales y urgentes de mejora de la habitabilidad. Es un tema que, a pesar de su aparente lejanía, no quiero dejar de mencionar aquí, porque golpea nuestra conciencia, nos incita a la solidaridad con los habitantes de las ciudades del Tercer Mundo, y nos pide una actitud abierta hacia el compromiso de cooperación que deberíamos asumir desde todas las instancias del nuestro. Pero reconozco que esto es harina de otro costal.

* * * * *

Señores académicos: en esta síntesis apretada, he querido presentaros los rasgos principales de la evolución del panorama de medio siglo de pensamiento sobre la ciudad. Es un periplo cultural apasionante, ligado a una de las más importantes transformaciones que están ocurriendo en el mundo en que vivimos.



En las ciudades del Tercer Mundo
todo es diferente

Jaipur - India
1987

Hemos visto como el pensamiento sobre la ciudad ha ido buscando respuestas para la comprensión y el tratamiento de situaciones cambiantes, proponiendo y ensayando sucesiva o simultáneamente, formas de análisis, enfoques conceptuales, modelos alternativos, procedimientos de actuación y métodos operativos. No se puede hablar de un gran éxito (ha habido demasiados errores y faltas de entendimiento) pero tampoco del gran fracaso del urbanismo, ya que éste ha contribuido decisivamente para bien, a configurar muchas partes de ciudades actuales en el último medio siglo. Y ahora, en los principios de un siglo nuevo, en medio de una nueva transición histórica, en la que todo parece desarticularse y ponerse en cuestión, el pensamiento sobre la ciudad vuelve a analizar e interpretar la realidad, para elaborar respuestas que nos permitan entender lo que pasa, y hacer lo que tengamos que hacer. Probablemente la realidad volverá a dejarnos sorprendidos y seguramente volveremos a equivocarnos en muchos casos, porque estamos viendo como la evolución histórica nos sorprende cada día. Y algo que hemos aprendido claramente, es que, igual que la historia, la ciudad no es predecible, aunque si sea proyectable.

Si con todo esto he conseguido interesaros, ordenando un poco los conocimientos que sin duda ya teníais, si he logrado excitar vuestra imaginación dentro de los campos del arte y de la cultura en que cada uno os movéis, habré cumplido un objetivo, constante en mi trayectoria personal, que es procurar el aumento del caudal de pensamiento sobre la ciudad, en la seguridad de que eso es lo mejor que puede hacerse en relación con su futuro.

Porque a pesar de su carácter complejo y problemático, y por encima de las dificultades que vemos que se oponen a ello, nunca debemos dejar de reivindicar su cualidad estética, su condición de gran obra de arte colectiva, para cuya construcción es necesaria la imaginación creativa, a través de la colaboración de todos. Ojalá que así, también nosotros podamos llegar a escuchar algún día el cántico de la ciudad, como lo escuchaba aquel arquitecto poéticamente inventado por Paul Valery, llamado Eupalinos de Megara, cuando a la caída de la tarde, contemplaba desde lejos la suya. (50)

(50).- Paul Valery: *Eupalinos ou l'architecte*. París. 1924.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN
DEL
EXCMO. SR. D. FERNANDO CHUECA GOITIA

Señores académicos:

Al contestar al extraordinario discurso de D. Fernando de Terán Troyano titulado MEDIO SIGLO DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD, me encuentro por un lado muy honrado y satisfecho de que el nuevo académico haya elegido a mi persona para el acto protocolario de contestar a su discurso y por otro, un tanto preocupado, pues es tan vasto y problemático el estudio de la ciudad y son tantos los saberes que en este campo adornan a nuestro nuevo compañero que me temo no estar a la altura de sus vastos conocimientos.

El estudio de la ciudad es un tema tan sugestivo como amplio y difuso; imposible de abordar por un hombre solo, si se tiene en cuenta la masa de saberes que habría que acumular. Una ciudad se puede estudiar desde infinitos ángulos. Desde la historia: “la historia universal es historia ciudadana”, ha dicho Spengler; desde la geografía: “la naturaleza prepara el sitio y el hombre lo organiza de tal manera que satisfaga sus necesidades y deseos”, afirma Vidal de la Blache; desde la economía: “en ninguna civilización la vida ciudadana se ha desarrollado con independencia del comercio y la industria” (Pirene); desde la política: la ciudad, según Aristóteles, es “un cierto número de ciudadanos”, desde la sociología: “la ciudad es la forma y el símbolo de una relación social integrada” (Mumford); desde el arte y la arquitectura: “la grandeza de la arquitectura está unida a la de la ciudad, y la solidez de las instituciones se suele medir por la solidez de los muros que las cobijan” (Alberti). Y no son estos los únicos enfoques posibles, porque la ciudad, la

mas comprehensiva de las obras del hombre, como dijo Walt Whitman, lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre le es ajeno. No debemos olvidar que en su interior anida la vida misma, hasta confundirnos y hacernos creer que son ellas las que viven y respiran. Todo aquello que al hombre le afecta, afecta a la ciudad, y por eso muchas veces lo mas recóndito y significativo nos lo dirán los poetas y los novelistas. La gran novelística del pasado siglo ha tenido casi siempre una ciudad como telón de fondo y lo mismo que las mejores descripciones del cuerpo y el alma de París se las debemos a Balzac, las de Madrid son obra de Galdós. No deben, pues, perderse de vista, al estudiar las ciudades, las valiosas fuentes que nos ofrece la literatura.

Fernando de Terán estaba señalado por el destino para ser uno de nuestros arquitectos urbanistas de mas prestigio y mayor fecundidad en su dilatada actividad como tal. De raza le venía esta vocación al ser hijo de Manuel de Terán, el verdadero introductor en España de los estudios de Geografía Urbana y cuya personalidad le llevó a ocupar los sillones de académico de la Española y de la Academia de la Historia, por eso, aparte del dilatado conocimiento de todos los temas urbanísticos que posee su hijo, es de destacar que nunca le faltan una visión territorial y geográfica.

Para mi, Fernando de Terán, amigo muy querido, reúne la condición de ser hijo de la Institución Libre de Enseñanza, movimiento liberal al que yo no he pertenecido, pero que sin embargo, ha formado parte de mi ideario espiritual. La madre del nuevo académico, Doña Fernanda Troyano de los Rios, no era en balde, sobrina de D. Francisco Giner y de D. Fernando de los Rios.

Nos dice el nuevo académico en su discurso que, “la ciudad es arquitectura, pero bastante mas que arquitectura. No es sólo una suma de edificios lo que constituye la ciudad y ésta no puede entenderse sólo a través del estudio de los edificios, del mismo modo que no podría gozarse de una sinfonía, sólo a partir de las partes que desarrollan independientemente los instrumentos”.

Se puede decir que el discurso que acabáis de oír, parcialmente, pues su longitud haría interminable la sesión académica, representa

la historia mas documentada del pensamiento urbanístico durante medio siglo, es decir el pensamiento urbanístico de la segunda mitad del siglo XX. Fernando de Terán nos explica que sobre la ciudad reflexionaron Platón y Aristóteles, Tomás de Aquino y Tomás Moro, Leonardo, Felipe II y su Consejo de Indias, Luis XIV, George Washington, Ildefonso Cerdá y el Barón de Haussmann, entre tantísimos otros, pero que la necesidad de esa reflexión se ha agudizado recientemente, por exigencia de la aceleración de las transformaciones que ha ido sufriendo la organización de la vida humana, y con ellas la ciudad. A su elaboración he asistido durante medio siglo, nos dice Terán. Como observador y estudioso, buscando entender y explicar las cosas, pero también, modestamente, como artífice, porque me ha gustado estar unas veces repicando y otras veces ir en la procesión. Me inicié temprano, gracias al familiar magisterio de Manuel de Terán, a quien debo, no sólo haberme dedicado a la ciudad y a su relación con el territorio, sino haberlo hecho desde la arquitectura, y no desde la geografía como el, aunque sin olvidar nunca la importancia del soporte geográfico condicionante, ni el apoyo que las ciencias humanas pueden prestar al conocimiento y al entendimiento de lo urbano.

Por su discurso pasan los nombres de André Malraux, Le Corbusier, Giedion, Los Congresos de Arquitectura CIAM, Hilbersheimer, Lavedan, Mumford, Mies van der Rohe, Bruno Zevi, Gropius, Wright y tantos otros. Tampoco se olvida Terán del *Manifiesto de la Alhambra* y de los *Invariantes Castizos de la Arquitectura Española*, por lo que estos ensayos puedan haber significado en un momento dado sobre la visión de la arquitectura española. Como digo, siempre que queramos conocer la historia y los avatares del urbanismo moderno, es decir, de esa gran tormenta de ideas que agita a la ciudad en nuestro mundo occidental, tendremos que recurrir a este discurso.

Y ahora vamos a otra cosa relativa a las actividades del nuevo académico, que tienen lugar a lo largo de su vida profesional.

Es autor de centenares de trabajos de análisis urbanístico y de planeamiento o diseño en todos sus niveles (Proyectos, Planes Parciales, Planes Generales, Normas Subsidiarias, Planes

Territoriales) para diversas ciudades, adjudicados muchos por concursos premiados.

Dirigió el grupo de trabajo que elaboró la nueva definición del planeamiento con motivo de la reforma de la Ley del Suelo de 1956, tratando de flexibilizarlo, en una situación de mayor liberalismo económico.

Dirigió la Planificación urbana y territorial de Madrid, como Director Técnico del Área Metropolitana, entre 1977 y 1980, con un novedoso programa de participación pública y colaboración ciudadana, que dio lugar a un proceso metodológicamente muy enriquecedor, de reconocida importancia histórica, como introductor de nuevas formas de entender el planeamiento, que suscitó interés incluso fuera de España, por su superación del pretendido “urbanismo científico”.

Dentro de la actividad académica podemos señalar que es catedrático de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Madrid, desde 1980. Primero en la Escuela de Ingenieros de Caminos y, desde 1993, en la de Arquitectura, como Director del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Es miembro del Instituto de Estudios Madrileños y forma parte del Comité Científico Asesor del ICOMOS de España.

Por su dedicación a los aspectos urbanos de la herencia española en América, es profesor honorífico de las universidades argentinas de La Plata, Mendoza y Tucumán y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales (Cátedra de la Unesco) y fue Comisario de la Exposición sobre la Ciudad Hispanoamericana de 1989 en Madrid, que dio lugar al conocido libro *El Sueño de un Orden*, que dirigió. Entre 1985 y 1987 fue director del Instituto de Estudios de Administración Local, que formaba al personal de los ayuntamientos y daba la única titulación técnica especializada en urbanismo.

En el año 1969 creó la prestigiosa revista *Ciudad y Territorio*, primera revista española totalmente dedicada al urbanismo que dirigió hasta 1989 y actualmente dirige la revista *urban*, creada a ini-

ciativa suya. Ha publicado siete libros entre 1968 y 1999, libros que son de obligada consulta para todo aquel que quiera dedicarse a estudios urbanos, territorio y ciudad y, aparte de los libros propios, ha intervenido en otros muchos de carácter colectivo y ha realizado numerosos artículos y ensayos en revistas especializadas.

Como se comprenderá es una labor ingente y meritoria que nos garantiza la ayuda que puede proporcionarnos desde el día y hora que entre en nuestra academia, pues entre otras cosas, a nuestra corporación llegan constantemente denuncias de graves atentados contra nuestro patrimonio urbanístico y ambiental. En estas y otras muchas materias su ayuda nos será evidentemente fundamental.

Por eso yo le recibo con los brazos abiertos y con la efusión de un buen amigo que espera mucho de su generosidad, de su talento, de sus muchos saberes y de su elevada condición humana.

Que así sea.

PERFIL PROFESIONAL DEL
EXCMO. SR. D. FERNANDO DE TERÁN TROYANO

(TEXTO PUBLICADO POR LA COMUNIDAD DE MADRID,
CON MOTIVO DE LA CONCESIÓN DE LA MEDALLA
DE ORO DEL AÑO 2000).

Tres líneas de actividad se reúnen en la rica trayectoria profesional de Fernando de Terán, desarrollada desde Madrid durante las últimas cuatro décadas, en beneficio, prestigio y extensión de la cultura urbanística española:

– la de arquitecto urbanista que configura y organiza la acción sobre la realidad del desarrollo urbano, a través del diseño o del planeamiento

– la de intelectual que reflexiona y orienta sobre la naturaleza y condiciones de esa práctica, e investiga sobre la problemática y el tratamiento de esa realidad

– la de académico dedicado a la formación, transmisión y difusión de los conocimientos especializados que configuran la disciplina.

En la práctica profesional ha sido autor de varios centenares de trabajos urbanísticos realizados sólo o en equipo, que abarcan toda la gama de los instrumentos disponibles, desde el análisis y diagnóstico, hasta las diversas formas del diseño y del planeamiento urbano y territorial en todos sus niveles, y ha dirigido Órganos Urbanísticos o fuertemente relacionados con el Urbanismo de la Administración Pública para Madrid y el Estado. Su labor como intelectual, proyectada y verificada siempre desde una actividad académica y docente muy intensa, dio como fruto una extensa producción bibliográfica y un corpus teórico que ha servido de referencia tanto en el ámbito madrileño y nacional como a nivel internacional, en el que es frecuentemente reclamado por las más prestigiosas universidades. Sus aportaciones, siempre con profundas bases, han tenido una gran coherencia y rigor, y han estado bien enraizadas en la más moderna tradición científica y humanista española.

No puede extrañar, por lo tanto, que su brillante actividad intelectual y académica, manifestada en la reflexión escrita y en la búsqueda de los fundamentos conceptuales para la acción, sea la que más distingue y caracteriza su extraordinaria contribución al Urbanismo.

Así, en el terreno del planeamiento y diseño de nuevos espacios urbanos, su reflexión teórico-práctica (desarrollada paralelamente a la aparición de sus primeros libros), (1) se dedicó tempranamente (años sesenta) a la superación de la concepción racionalista de los conjuntos de bloques aislados, que entonces era dominante, proponiendo una cierta reinención de la calle tradicional y de los espacios urbanos bien definidos, que habían sido desterrados de la Ciudad del Movimiento Moderno (2). Ello supuso el desarrollo de una doble tesis, sociológica y espacial, anticipada a otras propuestas posteriores de carácter mas formalista, elaborada en colaboración con el sociólogo Mario Gaviria, tras las investigaciones realizadas directamente sobre los problemas que se producían en la realidad cotidiana de algunos barrios nuevos de Madrid (3). Esta reflexión se materializó inicialmente en proyectos de pueblos y barrios nuevos, como en dos casos premiados en concursos nacionales (4), que fueron luego desarrollados en sus correspondientes Planes Parciales, publicándose un libro sobre uno de ellos (5).

Esa investigación enlazaba desde el principio, con el movimiento de recuperación de las ordenaciones cuadrículares para el diseño del espacio urbano y de reivindicación de diversas formas de calles y manzanas, abiertas y cerradas, que aparecen en diversos trabajos suyos de diseño de barrios nuevos, desarrollados desde entonces.

(1) – F. de T.: “La Ciudad Lineal, antecedente de un urbanismo actual”. Ed. XYZ. Madrid, 1968.

– “Ciudad y urbanización en el mundo actual”. Ed. Blume. Madrid, 1969.

(2) – F. de T.: “Evolución del planeamiento de núcleos urbanos nuevos en España”. Revista “Ciudad y Territorio”, nº 1. Madrid, 1969.

(3) – Los estudios sobre los barrios de la Concepción y de San Blas fueron publicados en la revista “Arquitectura”, nº 92 (1966) y nº 113 (1968).

(4) – Concurso Nacional de Planeamiento del Barrio de Canaletas en Sardanyola (Barcelona), convocado por el Patronato Municipal de la Vivienda de aquella ciudad. Publicado en “Arquitectura”, nº 94 (Madrid, 1966) y en “Cuadernos de Arquitectura”, nº 66 (Barcelona, 1966).

– Concurso Nacional de Ideas para el Planeamiento del Centro Direccional del Area Metropolitana de Barcelona, convocado por la Comisión de Urbanismo de Barcelona. Publicado en “Ciudad y Territorio”, nº 2 (Madrid, 1969).

(5) – Alonso, J. ; Gaviria, M. J. ; Terán, F. de ; Valdés, A. : “Una Nueva Ciudad”. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1973.

Por otra parte, la insatisfactoriedad del sistema de planeamiento urbano español, que venía definido por la legislación de 1956, y las causas de su inadecuación a la realidad del impetuoso proceso de desarrollo urbano en los años sesenta, fueron temas analizados por Terán en diversos estudios de los años setenta (6), con apoyo en unos diagramas suyos que han sido muy utilizados, incluso fuera de España, para explicar las características y la evolución de nuestro urbanismo (7). Ello le llevó a cuestionar la validez de los instrumentos de planificación existentes, basándose en la completa visión de lo que estaba pasando, que le proporcionaba entonces su cargo de Subdirector General de Urbanismo de nivel estatal, así como en una amplia reflexión personal y colectiva que él impulsó, plasmada desde el punto de vista histórico en las dos ediciones de otro libro (8) y en las páginas de “Ciudad y Territorio”.

Esta revista que él creó, fue a finales de los años sesenta, la primera y única en España dedicada íntegramente al urbanismo. Se desarrolló bajo su dirección durante veinte años, obtuvo el premio Nacional de Urbanismo en 1980, y sigue actualmente su vida independiente. Su continuada presencia (cuatro números al año), la intención de los editoriales, escritos siempre por Terán siguiendo con atención la evolución del pensamiento urbanístico nacional e internacional, y la riqueza y variedad de las colaboraciones de arquitectos, economistas, geógrafos, sociólogos, etc..., constituyó una de las más importantes contribuciones desarrolladas desde Madrid, a la formación, extensión, profundización y divulgación de la cultura urbanística española, dado

(6) – F. de T.: “Reflexiones sobre la crisis del planeamiento”. Ciudad y Territorio nº 4, 1970.

– “La situación actual del planeamiento urbano y sus antecedentes”. Ciudad y Territorio nº 2-71, 1971.

– “Datos para la verificación de una hipótesis”. Ciudad y Territorio nº 4-71. 1971.

– “Administración del urbanismo. Mecanismos de control”. Revista del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, nº 5. 1976.

(7) – Martin Wynn: “Planning and Urban Growth in Southern Europe”. Ed. Mansell. Londres y Nueva York. 1984.

(8) – F. de T.: “Planeamiento urbano en la España contemporánea”. 1ª Ed. Gili. Barcelona, 1978. 2ª Ed. Alianza. Madrid, 1982.

su carácter de verdadero foro nacional, abierto, integrador y plural, en el que encontraron acogida todas las actitudes y todas las aportaciones.

En ese período Terán estudió, propuso y ayudó de forma importante a conseguir la modificación del sistema de planeamiento vigente, aprovechando la oportunidad de dotar a los planes de una condición más realista, con motivo de la revisión legislativa de 1975. En ella tuvo un destacado papel, al dirigir el grupo de trabajo que elaboró la reformulación de aquel sistema de planeamiento, introduciendo la figura del Programa de Actuación Urbanística (PAU), y la nueva forma de “clasificación del suelo”, incluyendo el “urbanizable no programado” en un primer intento lógico de flexibilizar el planeamiento, sin renunciar a su acción, para hacerlo más eficaz, adecuándose a una situación de creciente liberalismo económico, que hacía contradictorio e imposible un urbanismo que había sido pensado para ser desarrollado en un Estado plenamente dirigista.

Después, su escasa confianza en los procedimientos pretendidamente incontestables del llamado “planeamiento científico”, apoyado en el desarrollo de los métodos cuantitativos y la modelística, que tan en boga estaba en los primeros años setenta, a pesar de que ya manifestaba su agotamiento, le llevó a poner en marcha una innovadora experiencia, cuando estaba al frente de la Dirección de Planeamiento del Área Metropolitana de Madrid, ampliamente basada en la participación pública y en la desmitificación del cientifismo. Dicha experiencia fue lanzada en 1978, consensuándose su alcance y naturaleza por Terán, con todas las fuerzas políticas, movilizándolo a la clase profesional mediante un amplio reparto de un trabajo fraccionado que cubría toda el área metropolitana, y a las instancias administrativas. Contenía un Programa de Acciones Inmediatas (PAI), que era determinado en colaboración con la participación ciudadana y dio lugar a un proceso metodológicamente muy enriquecedor, de importancia histórica evidente, como antecedente de unas nuevas formas de entender el planeamiento, que suscitó interés incluso fuera de España. (9).

(9) – La Prof. Janice Perelmann, estuvo en Madrid en 1979, estudiando el proceso, por indicación del Prof. Manuel Castells.

Este experimento hubo de ser abandonado, al romperse en 1980, el clima de colaboración política creado al calor de los Pactos de la Moncloa, pero dejó un rico bagaje para continuar el planeamiento de Madrid. A propósito de ello ha explicado el propio Terán: “Aunque la experiencia quedó trunca, e inmediatamente oscurecida y difuminada intencionadamente, pues ello formaba parte de la estrategia política que la había abortado, observadores imparciales posteriores han reconocido el valor que tuvo por sí misma, como contribución al proceso de construcción de nuevas formas de planeamiento dentro de la cultura urbanística del país, en la que se estaba produciendo una gran transformación en la manera de entender la relación de la ciudad con el plan. Esta aproximación nueva, había puesto el énfasis en el contacto directo entre los análisis y las propuestas técnicas, con los problemas más sentidos por la población, incorporando a la realización del plan, la opinión pública y la reivindicación ciudadana. Porque partía ya entonces, de un entendimiento de la naturaleza fragmentada de la realidad urbana, lejos de la coherencia estructural pretendida por la manera científica de entender lo urbano. Y a partir de ahí aceptaba la validez de un método que actuaba a través de acciones fragmentarias sobre sectores de la ciudad, sumándose a la línea del planeamiento desde abajo y del planeamiento por partes que, además, podía conducir a un ensamblamiento de las acciones propuestas, con una reflexión propia de la globalidad, que por ser ensamblamiento y no simple yuxtaposición, introduciría coordinación y coherencia funcional y estructural sobre ese conjunto”. (10)

Otros observadores, al hablar de esa experiencia, han dicho, en efecto, que en ella “se encuentra desplegada una parte importante del arsenal conceptual de la nueva etapa del urbanismo madrileño”, (11) y que se trataba de “un gran salto adelante, cualitativo”, de modo que “el planeamiento y la gestión urbana de Madrid no hubieran sido ni serán lo que han de ser si no se hubiese llevado a cabo”. (12)

(10) – F. de T.: “Madrid ciudad-región: Entre la Ciudad y el Territorio en la segunda mitad del siglo XX”. Ed. Comunidad de Madrid. 1999.

(11) – José M^a Ezquiaga: “De la recuperación de la ciudad a la articulación del espacio metropolitano”. Alfoz, nº 62-63. Madrid, 1989.

(12) – Bernardo Ynzenga: “Comentarios sobre los PAI”. Ciudad y Territorio nº 4-81. Madrid, 1981.

Y es entonces, al abandonar voluntariamente aquel cargo público (1980), cuando inició Terán una intensificación de la dedicación a otra de las facetas de su trayectoria. Porque ello coincidió con la obtención por oposición, de la Cátedra de Urbanismo (de nueva creación) de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de Madrid, hecho históricamente insólito y novedoso, dada su condición de arquitecto. Pronto propuso la reorganización y reorientación del plan de estudios del urbanismo en dicha escuela, que se aprobó en 1983, dando mas importancia al entendimiento de los fenómenos urbanos y a la enseñanza del planeamiento, para lo que se apoyó en las dos ediciones de un nuevo libro (13).

De entonces datan (años ochenta) algunos trabajos de investigación histórico-urbanística (14) y de reflexión disciplinar (15), en los que se va definiendo lo que llama su “historicismo epistemológico”, como arma de entendimiento de la realidad urbana y como apoyo para la instrumentación mas adecuada de las formas de intervención sobre ella. Inicia entonces su colaboración con el ICOMOS, llegando a ser vicepresidente de su Comité Español y después (y actualmente) su Asesor Científico. Es elegido miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños y, como consecuencia de su interés creciente por los problemas urbanos de la herencia española en América, es nombrado Profesor Honorífico de las universidades argentinas de La Plata, Mendoza y Tucumán y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales (Cátedra de la Unesco), así como Comisario de la gran

(13) – F. de T.: “El Problema Urbano”. Ed. Salvat. Madrid, 1984.

(14) – F. de T.: “La Paloma”, En “Madrid” de Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1978.

– “La Plata, Ciudad Nueva, Ciudad Antigua”. Ed. IEAL. Madrid, 1983.

– “Movilidad, comunicaciones y riegos en el entorno del Madrid borbónico”. En “Madrid y los Borbones en el siglo XVIII”. Ed. CAM. 1984.

– “Política de obras públicas”. En “Carlos III y la Ilustración”. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid, 1988.

(15) – F. de T.: “Evolución y crisis de los fundamentos teóricos”. En “Curso de Planificación territorial”. Ed. COAM. Madrid, 1983.

– “Teoría e intervención en la ciudad”. En Ciudad y Territorio nº 59-60. 1984.

– “Veinte años de teoría y práctica”. En Ciudad y Territorio nº 61-62. 1989.

Exposición sobre la Ciudad Hispanoamericana, organizada bajo su dirección por el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo en Madrid en 1989, que dio lugar a un conocido libro (16), prologado y dirigido también por él.

Entre 1985 y 1987 desempeñó la dirección del Instituto de Estudios de Administración Local, organismo dedicado a la formación del personal de la Administración Municipal, que impartía también, a través de su Centro de Estudios Urbanos, la única formación especializada que había en España en urbanismo, a nivel de posgrado, otorgando el título de Técnico Urbanista, reconocido y homologado por la Asociación de Urbanistas Europeos. Bajo la dirección de Terán se reorganizaron esos estudios y se intensificó la labor editorial del Instituto en temas urbanísticos (dieciseis libros editados en 1986), así como su presencia en los países iberoamericanos, propulsando personalmente la fundación del Instituto de Estudios Municipales de Buenos Aires, a imagen y semejanza del de Madrid, y con la estrecha cooperación de éste.

En la década de los noventa ha continuado su actividad en las tres líneas señaladas. Ha desarrollado trabajos de planeamiento, (17) ha publicado tres nuevos libros (18), (uno de ellos, dedicado a Madrid, fue premio 1993 del Ayuntamiento de Madrid), ha creado

(16) – V.A.: “La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden”. Ed. CEHOPU. Madrid, 1989.

(17) – Estudios básicos y estrategias de ordenación territorial del norte metropolitano de Madrid. CAM. 1992.

– Programa de Actuación Urbanística nº 13 de Madrid. Ay. de Madrid. 1992.

– Helsinki Tempere Visions: Ordenación de la Bahía de Toolo. Invitación de la Asociación Finlandesa de Arquitectos. 1993.

– Plan Parcial del Ensanche de Vallecas. Ay. de Madrid. 1994.

– Ordenación de la Plaza de Santo Domingo, Calle de Preciados y Plaza de Callao. Ay. de Madrid. 1995.

– Unidad de desarrollo equilibrado de Vicálvaro. CAM. 1997.

(18) – F. de T.: “Madrid”. Ed. Mapfre. Madrid, 1992.

– “Historia del Urbanismo en España. Siglos XIX y XX”. Ed. Cátedra. Madrid, 1999.

– “Madrid Ciudad-Región. Entre la ciudad y el territorio en la segunda mitad del siglo XX”. Ed. CAM. Madrid, 1999.

una nueva revista, “urban”, de máxima ambición intelectual (19), y ha trasladado su docencia a la Escuela Superior de Arquitectura (en virtud de un concurso de méritos en 1993) donde ha sido elegido y reelegido Director del Departamento de Urbanística y Ordenación Territorial, cargo que viene desempeñando desde 1996. Desde allí está impulsando un movimiento de reivindicación del planeamiento urbano y territorial y de exploración de sus nuevas formas de futuro, que tuvo su primera manifestación a nivel internacional en el Seminario celebrado en Madrid en 1999 (20) y continúa actualmente en desarrollo.

(19) – Revista “urban”, editada por el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, desde 1997.

(20) – Seminario Internacional sobre Planeamiento Urbano Territorial en el siglo XXI. (Regulación y gestión del desarrollo de la ciudad en el territorio: posibilidades, métodos e instrumentos). Celebrado en Madrid en Noviembre de 1999 bajo la dirección de F. de Terán.